

La Percepción, el Orden Social y la Civilidad en el Reciente Desastre de Tabasco

Sergio Ricardo Arenas Martínez

Resumen

En un evento inesperado que produce daños de considerable magnitud, suficiente para alterar la cotidianidad, lo peor se lo disputan el momento de la desgracia, el vacío que deja después y su complicada superación. Desde esta posición, en la reciente inundación que padeció el estado de Tabasco y particularmente su ciudad capital, Villahermosa, se observaron distintas percepciones del evento que alteraron el orden social y la conformación de la civilidad, pero que, a pesar de todo, responden a una conformación cultural preexistente. Los tres momentos: desastre, vacío y superación, están hilados bajo la trama de la política y de lo social, instancias que se observan entre ellas y su respuesta está en estrecha relación con la percepción formada en cada una con respecto de la otra. Estos hechos colaboran a mantener el orden social, aunque la sociedad, ante respuestas insuficientes a las expectativas creadas, lo distorsione. El papel de los medios de comunicación es determinante en este proceso por distintos motivos: se instalan como el puente entre la ciudadanía y la contingencia, colaboran a construir la convivencia civil diferente e influyen sobre la imagen del gobernador y su constitución como líder carismático imprescindible.

Sugerencia para citar este artículo:

Arenas Martínez, S. R. (2008). La Percepción, el Orden Social y la Civilidad en el Reciente Desastre de Tabasco. *Subje/Civitas*, I(1). Consultado el [fecha] en http://www.subjecivitas.com.mx/vol1/num1/arenas_civilidad_desastre_tabasco.pdf

La Percepción, el Orden Social y la Civilidad en el Reciente Desastre de Tabasco

La percepción es más que un dato sensorialmente captado y depende de que podamos enunciarlo, con independencia de la verdad, falsedad o lo mítico de tal enunciado. Entonces, la realidad no se encuentra en lo que es susceptible de ser percibido por el ser humano, está en lo que éste puede enunciar mediante palabras, imágenes, acciones u objetos.

La realidad no se limita, tampoco, a lo que es susceptible de ser percibido o enunciado, lo enunciable está condicionado por las significaciones culturalmente disponibles, significaciones que los humanos podemos utilizar en nuestra sociedad y en el momento histórico vivido, momento en el que, por tanto, podemos enunciar.

De esta manera, cada sujeto percibe y enuncia el mundo de acuerdo con las significaciones que tiene disponibles, que a su vez contienen la totalidad de los mundos posibles en un momento y escenario determinados. Enunciamos el mundo como nos lo permiten las significaciones culturalmente disponibles. Éstas son el ámbito y el límite que contienen la totalidad de los mundos posibles. Ellas nos proporcionan la materia prima: los signos, con los cuales nosotros representamos, enunciando, los mundos que logramos percibir. Por supuesto, no todos usamos todas las significaciones disponibles, cada uno selecciona de esas significaciones las que habrán de construir sus enunciados personales y colectivos. Por tanto, la realidad depende de los signos disponibles que, a manera de síntesis se encuentran en estos cuatro puntos: a] Estamos en el mundo que podemos percibir, b] percibimos el mundo que podemos enunciar, c] enunciamos el mundo de acuerdo con lo permitido por las significaciones culturalmente disponibles y d] las significaciones culturalmente disponibles contienen la totalidad de los mundos que son posibles en un momento y en una sociedad determinada.

La percepción que se configura sobre una catástrofe es función de los valores individuales y de las reglas establecidas por las instituciones sociales. La acción en los relatos narrados —que puede considerarse paradigma de la acción humana en momentos de crisis— recibe impulso de la negatividad, esto es, se configura en oposición a (y en carencia de) lo que el sujeto desea y en oposición a eso que le impone límites para la obtención de su objeto. Esta necesidad es la que determina los cambios en una situación dada, la que crea el movimiento, el devenir, hacia la transposición del límite y hacia las transformaciones que provoquen acciones eficaces.

El comienzo del quiebre de la cotidianidad sólo pareció posible con la aparición del vacío de significación, esto es, con la presencia de la negatividad funcionando como impulso para la transformación del modo de percibir y de enunciar el mundo, en tanto automovimiento. En este ir se establecen relaciones con respecto a la sociabilidad de los ciudadanos donde confluyen creencias religiosas, ciencias, técnicas, artes y costumbres, incluyendo los niveles de respeto y la aceptación de los valores y reglas establecidas por las instituciones.

En este sentido, la tarea propuesta para este escrito es la de presentar discursos que interpretan, asimilan y responden a una eventualidad, en la cual se constituyeron determinadas percepciones que alteraron el orden social conformando una civilidad distinta, tan eventual como la misma eventualidad de la inundación en Tabasco. El abordaje del tema se realiza mediante la construcción de una crónica, integrada por narraciones personales y por entrevistas a alumnos de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Éstas dan cuenta de distintas enunciaciones que manifiestan la percepción del mundo villahermosino en un momento determinado.

Domingo 28 de octubre del 2007

Las puertas del cielo se abrieron desde la semana pasada en el sureste, el agua se dejó venir en aguaceros intermitentes causados por el “Frente Frío Número Cinco”. Las aguas se deslizaban por el aire, caían, las gotas azotaban contra las paredes, los techos, las calles, las cabezas y los cuerpos. Las compuertas de la presa Peñitas, hinchada ya, ayer se abrieron más. La tanta lluvia se desplaza ahora con furia por los ríos. La gordura los hace desbordarse, llenan de agua y de lodo por doquier.

Cubrir de agua los terrenos y a veces las poblaciones, eso es una inundación, eso es lo que tenemos en Tabasco. La luna plena como pocas veces, observa cómo la marea impide la salida al mar del agua de los ríos en Frontera, el centro urbano que coincide con su lugar de apareamiento. Se está saturando la planicie de Tabasco, cae agua, llega agua, fluye lenta hacia el golfo. Se saturan los cauces, se llenan las tierras.

Las colonias del sur de la ciudad ya tienen agua indeseable, como siempre en estos tiempos de tormentas. ‘No hay de qué alarmarse’ dice el gobernador de Tabasco por TVT, la televisora del gobierno del Estado. La prensa inclinada hacia el gobierno documenta el incidente: Las lluvias han causado grandes daños, pero los damnificados se niegan a abandonar sus viviendas por temor al robo de sus pertenencias. La otra prensa informa: La total falta de atención de las autoridades de Protección Civil y del Gobierno del Estado han dejado en desamparo a los habitantes de la zona. La situación puede empeorar, el quinto frente frío de la temporada hace que la situación se torne más peligrosa que en enero pasado, cuando sufrimos inundaciones en ciertas zonas. La Comisión Nacional del Agua desde el viernes advirtió que debido al nuevo frente frío las fuertes lluvias podían rebasar los 70 milímetros, con lo cual el riesgo de daños mayores es muy alto:

No quiero ver los ríos golosos, cierro mis ojos, pero mi piel está en el agua, no puedo dejar de sentirla, a sólo que me encierre en cuatro paredes. Y siguen los aguaceros, y tal vez seguirán por un largo tiempo. Cómo ves compa, ya llega el agua. Sí, a mi primo que vive en Coquitos ya le llega a las canillas. Dicen que si hay peligro nos van a avisar, pero

por si las dudas yo ya comencé a subir lo más que pueda, aunque sea sobre unos ladrillos y en la mesa. En la casa mi mamá ya compró de comer, por si las dudas. No creo que nos vaya mal, por aquí nunca se ha inundado. Eso sí.

El sábado 27 de octubre, encendí la televisión justamente en el momento cuando el Gobernador del Estado de Tabasco, Andrés Rafael Granier Melo daba un comunicado, que Tabasco era declarado zona de emergencia por la entrada del frente frío número 5. La gente nunca pensó que esto pasaría, el caos que se reflejaba en las personas al no saber a dónde estaban sus familiares era demasiado.

Así es por acá, así ha sido de tiempo en tiempo. Sí, así es por acá. Llueve mucho, frecuentemente a cántaros. Y sí, así es por acá, qué se le va hacer, la prevención nunca alcanza (Testimonio de Yasmín Bermúdez Zamora).

Por Villahermosa, la capital tabasqueña, localizada al sureste de México, cruzan serpenteantes los ríos Grijalva y Carrizal uniéndose en la salida al aeropuerto. Varias lagunas se encuentran en ella, sobresaliendo la de Las Ilusiones y Del Espejo. Con la mente puesta en las características hidrológicas de la zona, la ciudad se fundó sobre tres colinas y un barrio con sus respectivas iglesias: Esquipulas; La Encarnación, que tenía su templo donde después fue el hospital Juchiman y ahora es un edificio viejo y abandonado con unas caritas en la fachada; la tercera colina era la de La Conchita, que aún conserva su templo; y finalmente estaba el barrio de la Santa Cruz, hoy absorbido por la mancha urbana. Con el crecimiento de la ciudad, partes altas como Tamulté, Ciudad Deportiva, Primero de Mayo y Catedral se agregaron a ella. Aún así, las partes bajas componen aproximadamente el 60% de la zona metropolitana.

La dimensión del problema de la inundación actual de Tabasco la podemos medir comparándola con acontecimientos semejantes en el pasado. Por mencionar a los más fuertes, aludo al ocurrido en 1929, a los recientes, los huracanes Opal y Roxana que en 1995 se estacionaron en el estado. Sin olvidar el fatídico desfogue de la presa Peñitas en 1999. Hoy ya está igual, es probable que se ponga peor.

Martes 30 de octubre de 2007

La línea de agua se ve a lo lejos... avanza casi imperceptiblemente... tan sólo en minutos se hace notoria... Nuestras vanas esperanzas no aceptan lo inminente..., se hace presente... Es difícil dejar perder lo que tanto ha costado conseguir, son años de trabajo y de vida lo que guardan los hogares..., nos cubre:

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

Ya viene el agua, me voy. Yo no puedo vecino, mi esposo está en plataforma y no lo dejan venir, estoy sola con los niños. Váyase con su hermana. No puedo, estoy preocupada por mi esposo ¿y si viene y no nos encuentra? Vecina, y si viene y los encuentra muertos. ¡Ay, cálese usted!

Gloria Esperanza Martínez Delgado relata:

Eran a eso de las 6:00 de la tarde cuando llegamos a una ranchería conocida como La Playita, cuando vi que en una pequeña casita el agua alcanzaba más del metro de altura y en ella se encontraba un anciano que no podía salir, pues ya era muy grande de edad y aparte tenía un problema en sus piernas. Dos personas que iban apoyando se ofrecieron en sacarlo. Fue conmovedor ver la cara del anciano agradecer que hayamos ido a ayudar y no sólo a él, sino a toda la comunidad y a todas esas personas que nos agradecieron con lágrimas en los ojos por haberles dado ropa y víveres.

Rosa Martínez cuenta:

Recuerdo que el domingo por medio del noticiero habían anunciado la suspensión de clases hasta nuevo aviso por las tempestuosas lluvias. A pesar del anuncio viajé a Villahermosa el lunes a cubrir el programa de radio, durante el transcurso llovía muy fuerte, incluso hablé con un taxista que me dijo que algunas de las calles se hallaban cerradas y que la gente estaba alarmada por los rumores de lo que sucedería, pero él aseguró que el Gobernador estaba exagerando las cosas, que todo sería como cuando el Huracán. Al regresar a mi pueblo, la carretera tenía grandes asentamientos de agua, era muy difícil de transitar. Esperamos para avanzar, pero el agua no dejaba de subir. Pasando el tramo de La Isla, el agua tenía un nivel sorprendente, parecía que la arrojaban a cubetazos. Una familia estaba desalojando su casa, llevaban a una ancianita cargada, llorando, su rostro estaba desfigurado. El agua les llegaba hasta la cintura.

Miercoles 31 de octubre de 2007

Vecino cómo ves, ya nos viene el agua como el domingo en la Miguel Hidalgo, ¿te vas a ir? No sé, mis cosas me las van a robar. Lo sé, pero qué se le va hacer, ni modo que nos quedemos en la azotea con los niños, la comida no nos alcanzará. Manda a los niños y a tu mujer con los míos a casa de mi suegra y nosotros nos quedamos. Y no deja de llover. Me voy. Me quedo.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

La desgracia imaginada se ve venir poco a poco, calle a calle. Aunque la peor es la no imaginada porque despoja a desprevenidos. La desgracia que inunda en “cámara lenta” acalambra al más bragado y la que envuelve de forma abrupta entumece de espanto y hace más difícil la retirada. De todas maneras, la inundación arrebató el aliento, golpea haciendo trizas cualquier esperanza: noquea. Un súbito tránsito de la agonía hacia la muerte de la calma inunda la ciudad. Del temor a la certeza de la maligna presencia de aquello que no se quería o no se creía. De la impasibilidad a la ahogante realidad acuosa.

Atardecer gris y lluvioso premonitor de la noche de la muerte. El día de muertos está encima. No, no es la muerte física, ni la de las tradiciones. Es la suspensión de las condiciones de vida que se tenían hasta el momento. Todo se devasta lento, contrariamente a los temblores:

Me llamo Raúl Jiménez Rodríguez y a continuación les relataré mi historia vivida. Era miércoles 31 de octubre por la mañana alrededor del medio día, cuando todo el centro escuchó en las noticias del canal local que el agua de la laguna Del Negro estaba cruzando las calzadas que bajan de los puentes que pasan frente a la Central Camionera; yo me quedé sorprendido [...]

De prisa salimos a ver con nuestros propios ojos el avance del agua que se acercaba, para ese momento estaba a tres cuadas y se podía ver a lo lejos que apenas llegaba a los tobillos, además se estaban construyendo bordos que protegerían la zona en que vivimos, nos tranquilizamos al ver que el agua había sido contenida.

[...] había escasez de agua para consumir por lo que me mandaron a conseguirla en la tienda, al ir caminando la gente de mi calle se daba ánimos y decía que no se inundaría el centro, que los bordos tanto del lado de Ruiz Cortínez y el malecón aguantarían y cosas por el estilo.

Llegué a mi casa y en las noticias comentaban que el centro quedaría a oscuras en unas horas [...] me dirigí a dormir sin antes echar un último vistazo a las noticias, al encenderla escuché que el gobernador decía a través de una llamada telefónica que los habitantes del centro evacuaran en ese preciso momento y que buscaran partes altas porque el río Grijalva había pasado la costalera del malecón. Salí apresurado a la calle y el agua ya estaba en las aceras. Para eso ya eran las 11:30 de la noche; en segundos ya me había colgado maletas del hombro para ir a los departamentos de unas tías que están frente a mi casa.

Al salir el agua nos llegaba a las rodillas, subimos al departamento de mi tía y ocupamos la segunda planta, pues ya los demás ya estaban ocupados por otros familiares. Desde ahí observaba cómo la gente salía desesperada de sus casas cargando bolsas con sus papeles

más importantes. Con todo el revuelo no nos percatábamos de cómo subía el agua y al salir al balcón vimos que ya estaba a la mitad de la primer planta y seguía subiendo, en ese momento ya no había nadie en la calle donde vivimos y las luces de todo el centro de apagaron dejándonos en una oscuridad, eran las 12:00 PM, solo había pasado media hora y el agua subía con mucha rapidez.

En ese momento todos decidimos salir del edificio donde estábamos, dejando todo y trayendo consigo sólo lo puesto y algunas cosas en maletas que pudiéramos cargar fácilmente porque el agua llegaba al pecho y tenía una leve corriente que podía ser peligrosa, sin olvidar que no había luz y pudiera haber lagartos en los alrededores. Así caminamos dentro del agua unos 100 metros hasta llegar a la subida de la calle Méndez, ahí pudimos ver la magnitud del problema.

Mi familia se dispersó, unos fueron a un albergue de la Quinta (la casa del Gobernador), otros se fueron a Coatzacoalcos, otros a casas de amigos. Yo me dirigí hacia la zona Luz a la altura de la calle 5 de mayo donde mi papá trabaja, ahí estuvimos cuatro días, después estuve en una casa en Paraíso y luego que bajó el agua estuve en mi casa que está por el aeropuerto.

Así transcurrieron 15 días, hasta que el centro quedó libre de la inundación y pues lo demás ya todos lo hemos visto: la devastación de las zonas afectadas, pilas enormes de desechos, el ir y venir de helicópteros que hacían parecer una zona de guerra. Ahora nos queda levantarnos de nuevo con paso firme para que Tabasco regrese a la normalidad y como dice el slogan del gobierno hay que trabajar para reconstruir.

Concepción Alejo Díaz expresó:

Fue justamente el miércoles que mi familia tomó la decisión de salir de la casa, ya no teníamos luz y el agua poco a poco iba aumentando. Éramos los únicos de la calle que todavía seguían allí. Sentimos que lo peor estaba por venir. Fue un poco tardada la decisión de salir debido a que mi mamá no se quería ir, costó mucho trabajo convencerla, pues tenía miedo de que nos robaran las cosas [...] nosotros pensamos que, como en 1999, no nos iba a llegar el agua.

Ese día en la mañana, la parte del bordo que protegía la orilla del río no aguantó más y se rompió, el agua salía con tanta furia que ni los costales que pusieron pudieron detenerla, era inútil, el agua poco a poco iba cubriendo todo.

La decisión estaba tomada: iríamos a casa de un tío que vive cerca del Recinto Memorial,

donde no había algún riesgo de inundación. Lo único malo es que éramos más de 20 personas que estábamos allí albergadas y no había agua.

Sólo estuvimos ahí un día, hasta que otro tío que vive en Balancán se ofreció a venir a buscarnos y llevarnos a su casa. Y así lo hizo, salimos de Villahermosa a las 11 de la noche del jueves, pero nos costó mucho trabajo. Todo fue muy horrible, si el dolor y la desesperación se pudieran haber visto sería muy parecido a esto, pero hay que agradecer que aún tenemos vida.

Comenta Alan Castillo:

Paola, la mayor de mis primas, recibió la llamada de un amigo cercano, él ocupa el puesto de Secretario Particular del Gobernador del Estado, Y sólo alcanzó a decirle: Paola, si puedes vete por favor y no te quedes en el Estado, las cosas se van a poner feas. Íbamos con dirección a Coatzacoalcos y mientras cruzábamos la carretera, que para ese momento se había unido al río, veía las casas de las personas que menos tienen, destruidas a las laterales del camino. Una lágrima salió de mi ojo y mi pensamiento voló... qué hemos hecho, qué hemos hecho.

Mi casa, ubicada a menos de 1km del río Carrizal parecía de las más vulnerables. A tan sólo 7 años de adquirirla sabíamos lo que nos esperaba. Tal como en el año 1999 la situación se repetía, aunque para nosotros sería la primera vez. Fue la noche más triste de mi vida, jamás imaginé dejar mi casa y no saber si al regresar iba a estar como la dejé. Muy rápido conseguimos alojamiento en un departamento cercano, pero más seguro. Allí estábamos diez personas, entre niños y adultos, todos con la misma fe en el mismo Dios.

Briseida Loya Barrios no refiere que el miércoles 31 de octubre el agua se filtraba por debajo de la carretera del río Carrizal. Un potrero detrás del fraccionamiento la detenía y 3 vasos reguladores cumplían su función a la perfección. Gracias a la buena voluntad de mucha gente, el agua sólo llenó las calles un solo día, unas pocas horas. Por pura misericordia el bordo contenía la inmensidad del río que en años pasados devastara aquella zona.

Alejandra López Lizalde dice:

Al llegar a mi casa vi a mi madre intentando guardar unas cosas [...] a las 7:30 sacamos varias maletas, bolsas, una jaula familiar de pájaros australianos y un perro.

Todos estábamos en el kiosco del parque, mi hermano subía las maletas a una camioneta de un señor que amablemente nos iba a llevar a la entrada de la gasolinera, en esos momentos me subí en la parte de atrás. La camioneta empezó su camino y a dos

cuadras veía a mi mamá cargando a mi perro y mi hermano con una maleta que en la desesperación no traje conmigo.

Ya cerca de la calle principal de la colonia Indeco la camioneta se nos atascó y ni a mitad del camino estábamos, el agua nos daba a la cintura, pero entre tres sacamos la camioneta. Al llegar a la gasolinera ubicada en Altos Hornos bajamos las maletas, mi papá fue en busca de mi mamá y de mi hermano, sólo pensaba en ayudarlos. Sentí un alivio cuando me gritó un amigo desde su camioneta “güera, te llevo”, al subirme a la camioneta escuché la voz de mi hermano Alex, al verlos el alma me regresó al cuerpo, ellos iban en una camioneta de la Comisión Federal de Electricidad.

Karla Sánchez González dice que el miércoles 31 de octubre el día estaba muy triste y frío, pues días anteriores había comenzado a llover:

Yo no me sentía del todo bien, estaba un poco triste y angustiada pues los rumores que corrían decían que Tabasco se iría al agua, aunque para esos días ya había muchos lugares inundados, jamás podría imaginar la magnitud de esta desgracia.

“En la tragedia y en la enfermedad se conocen a los verdaderos amigos” esta frase fue lo primero que pasó por mi mente en la mañana del 31 de octubre cuando un mensaje de mi amiga Darbelia llegó a mi celular. Me preguntaba por enésima vez cómo me encontraba.

Le contesté que bien y le pregunté que cómo se encontraba ella. Su respuesta me dejó helada, ya que me decía que iba rumbo a Paraíso a casa de su tío porque ya en su colonia estaba entrando el agua. No lo podía creer, recordé que días antes había estado viviendo con ella en esa colonia, en esa casa que ahora estaba a pocas horas de inundarse. Pensé en mis tías, en mis amigos, en todas las personas que viven allí, qué sería de ellos, de sus casas, de sus pertenencias. Todo, todo pasó por mi mente en un segundo.

Ése era mi más grande temor, ya que como algunos saben, vivo por el malecón de Jalapa, enfrente del río de la Sierra, y obvio que si lo que se decía era cierto, entonces ¡sí! mi casa quedaría completamente anegada, debido a que el río estaba muy crecido y si a eso le agregamos el agua que le llegaría de la presa... era casi, casi como el diluvio.

Fabiola G. Avalos García cuenta:

Lo que estábamos esperando

Después de colgar el teléfono me miró y dijo:

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

El río se acaba de desbordar, el agua viene después del parque. La histeria se apoderó de la casa, las 2 maletas que teníamos listas se convirtieron en un equipaje imposible de trasladar. 5 maletas, 4 peces y Hermes. Terminamos de subir algunas cosas que faltaban con ayuda de mis primos, después salimos de la casa. Se habían ido, no había vehículo para movernos. “Yo me voy al centro con Hermes, deja los peces y ve a ver a mis abuelos”, le dije a mi mamá. Se hizo.

Justo a las 11:30 estábamos en medio de la avenida, siguiendo la línea imaginaria que indica el sentido vehicular. El agua a media pantorrilla, una mochila rosa, la maleta negra de los fines de semana, un paraguas y Hermes sobre mi brazo izquierdo. No caminé mucho y ya estoy exhausta, pero tengo que sostener todo un rato más. Una camioneta familiar pasa sin darse cuenta de nuestra presencia, caminamos un poco más, sólo él y yo. Llegamos. Por fin seco.

En el centro el reloj municipal marcaba las 11:40. Diez minutos que se hicieron eternos en la inmensidad de la noche y la lluvia incesante. Mi mente en otra parte. Buscando a la tía Alicia. Ya es de noche, la tía no tiene luz, las lanchas de rescate ya no pueden hacer nada y ella sigue ahí.

Llegamos al negocio de mi madre, acondicioné una cama para “él” y una más para mí. Esperamos. Casi a la una de la mañana mi madre llegó sola: ¿Y mis abuelitos? Ay mi’jita, no era cierto, el agua que hay después del parque es de lluvia que se está estancando, el río sigue igual que ayer, hasta está bajando. ¡Por gente como ésa se ocasiona el caos!

Verónica Landero dice:

Al voltear vimos como a consecuencia de la presión del agua, los costales de arena no podían contener más el cauce del río, de tener el agua abajo de los tobillos en 5 minutos nos llegó a 5cm de la rodilla.

En la desesperación por proteger la colonia, muchos hombres crearon vallas de costales entre los barrotes del malecón, la costalería existente que era reforzada. No sabía como describir de manera periodística lo que veía, me encontraba a unas cuantas cuerdas de mi casa, sabía que estaba en riesgo mi mamá, mi vida y mi hogar.

Lo sucedido el resto de la contingencia es inexplicable: el estado de emergencia, la voz del gobernador, no sólo de alerta, sino de temor para que la gente saliera de las casas y para dirigirse a lugares seguros.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

La desgracia de una inundación es múltiple: la desesperante lentitud con la que ocurre, la rapidez del daño, lo magno del perjuicio, la amargura por la lentitud para irse, la pérdida de lo adquirido, las epidemias que azotan, la extrema dificultad para el retorno de la cotidianidad perdida.

Se dice con la naturalidad propia de los funcionarios que la catástrofe fue debida a un fenómeno natural. Sí, es un hecho natural del poder sobrenatural constituido. Hay la certeza de que no se hicieron las inversiones previstas para obras de infraestructura desde hace casi treinta años. Una vez que la catástrofe similar del 99 se borró de la memoria colectiva, las obras preventivas anunciadas con mucha pompa se suspendieron quedando a la mitad, quizá menos, tal vez más. Siete años después lo lamenta la población.

Planes para evitar una catástrofe como la presente han descansado en una gaveta desde 2003, hoy quizá flotan en el agua que deberían haber evitado. “No se buscan culpables”, dicen. Entonces, como siempre, permanecerán impunes los delitos, así se incita a cometerlos. Escuché decir una vez a un funcionario que no se realizan obras a largo plazo porque ya no da tiempo a inaugurarlas. No se “ven”, ergo no “visten”. Nunca tendrán su castigo los vividores del poder, como siempre.

Abran paso, traigo a niño mordido por la nauyaca. Malditas culebras, no más se les ve viborear en el agua. Andan hambrientas también. El hospital se encharca. No hay diálisis. A México, a Veracruz, llévenlos para allá. Saquen a las parturientas, llévenlas a otro hospital. Saquen a todos los enfermos. La gente ayuda, los sacan en camionetas, en lanchas, en los brazos con el agua al pecho. ¿A usted que le pasa? Me violaron a mi niña. El hospital sucumbe, queda anegado.

“Tabasco es un edén”, “El infierno verde”, frases que se repiten con orgullo, hoy Tabasco es un infierno en aguas turbulentas, mortecinas. Es el trópico húmedo bañado por varios ríos caudalosos que corren por su planicie antes selvática, hoy pradera y concreto. La “civilización” devoró bosques, relleno popales, ciénegas y vasos reguladores. La modernización plagó los campos de planchas de cemento. La corrupción y la política egoísta dejaron suceder las cosas sin prevención: total en tres o seis años no pasará nada, nadie se dará cuenta. Para qué, si el pueblo no lo notará día a día.

Jueves 1 de noviembre de 2007

Raquel Ortiz Camacho comenta:

Esto sucedió en la colonia de Tierra Colorada a eso de las tres de la tarde. Una señora se preparaba para ir a su trabajo como siempre. Ella estaba escuchando las noticias en la XEVA, donde anunciaban que el Estado estaba en emergencia y solicitaban a las personas que vivieran en Tierra Colorada, Los Sauces, Medellín y Pigua, entre otras colonias,

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

que por favor se salieran porque el agua ya estaba inundando al cincuenta por ciento de Villahermosa, y que si podían alzarán todas sus cosas a la segunda planta o en mesas o ladrillos, y salir lo más rápido. La señora, no hizo caso, les dio de desayuno a sus dos hijos, uno de 4 y otro de 6 años. A las 7:30 a. m., sólo le quedaba media hora exactamente para llegar a su trabajo, como sabía que regresaba a las 12, dejó a sus hijos encerrados en la casa por seguridad. Regresó antes de esa hora porque una vecina le avisó que el agua ya estaba a más de la mitad de su casa, corrió, pero nada pudo salvarle la vida a sus hijos, ya que éstos se encontraban ahogados y sus cuerpecitos flotando.

No olvidaré el ir y venir de la gente en esa madrugada, mujeres y niños caminaban cargando grandes bolsas negras, yo parada en la puerta de la casa me despedía de mi mamá. Había llamado a mis jefes para que fuéramos a reportear lo que estaba sucediendo, no tenía idea de la magnitud del desastre que se avecinaba.

Ya en el malecón, mi jefe inmediato reportaba en un punto con una cámara convencional, y mi jefa de producción fungía como camarógrafa, mientras que una servidora llevaba el micrófono, no dábamos crédito a los que veíamos, los diques se rompían cada vez con mayor frecuencia. ¡Allá, allá se acaba de botar un costal!, gritaba la gente.

Mariana Aguirre Padilla recuerda:

Llegamos al puente de las gaviotas, Leandro Roviroso Wade, y de ahí realicé un primer enlace en el que comunicaba a la población sobre el aumento en el nivel del agua, avanzamos en lancha hasta el interior de la colonia Gaviotas a la altura de la laguna que se había desbordado y formaba una fuerte corriente arrastrando animales muertos, artículos del hogar y con el patrimonio de los tabasqueños. Estar en el lugar de los hechos y tratar de describir aquellas imágenes dentro del ambiente tenso que imperaba, fue sin duda un gran reto que al final del día vale la pena superar, ya que además me hizo entender el compromiso de informar que tiene un reportero y en general los medios de comunicación para con la sociedad.

Persiste la contingencia, pero ahora cambia de color. La desesperación es por la escasez de alimentos y la falta de agua para beber. En tiendas y supermercados hay compras de pánico. La mitad de las gasolineras surten a largas filas de automóviles. Cientos de personas que permanecen desde ayer en las azoteas de sus casas, esperan ser rescatadas por los helicópteros que realizan continuos vuelos por las zonas inundadas.

Mujeres y hombres caminan adormilados con el ceño descompuesto. El entrecejo arrugado, los párpados contraídos y la mirada gastada. Su andar es apresurado, como huyendo de un fantasma. Van en grupos con el ánimo exaltado. Van y vienen sin destino.

Subje/Civitas

12

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

Buscan a los perdidos, a los dejados en las azoteas, a sus maridos, a sus padres, a sus hermanos, a sus hijos. La familia que busca a su familia. Familias en pos de comida. Andan tras el agua de vida que les niega el agua de muerte. Aguas de Tabasco, no estoy contento con lo que tengo.

Las calles sienten el pesar de los que deambulan:

No mi alma, corríamos con el agua en los talones, éramos como veinte entre grandes, viejos y chiquitos; llegamos al puente y de tantos ya no podíamos atravesar. Entonces, al voltear hacia atrás, me di cuenta de que muchos huían desesperados hacia nosotros, parecían cardumen saltando en el agua. A don Lupe la corriente le arrebató a su hijo de las manos, nada más vio cómo se lo tragaba. A un señor se lo comió el cocodrilo. No, fue a un perro. También a un señor, yo vi cuando lo jaló pa' dentro del agua. Mentira.

Fue una cosa espantosa, nunca creímos que el agua llegara al segundo piso, apenas dio tiempo de salirnos, la camioneta se atascó, mi viejo se quedó a cuidar las cosas porque hay mucho ladrón. Ya con el agua hasta el cuello gritábamos auxilio, auxilio, hasta que nos sacaron en helicóptero.

Ay doña Carmita, dormimos con el agua en el cogote. A los niños los teníamos parados en una mesa. No sé como aguantó mi mamá, una señora de setenta y tres años. A las siete de la mañana nos rescató una lancha. Bendito Dios. Ay señor, sí lo oímos en la radio, pero nunca creímos que fuera tanta la desgracia, como nunca, por eso no nos salimos luego, luego.

Mi marido, señor, no sé donde está —llanto—. Lo dejé en la casa porque nada más sacaron a las mujeres y a los niños. Señor, ya he recorrido los albergues y no lo encuentro —llanto—.

El último parte del gobierno estatal reportó inundadas 670 localidades de los 17 municipios, lo cual ha afectado a 66 mil 93 familias. Para atender a los damnificados se instalaron 269 albergues, donde hasta ayer se atendía a 4 mil 248 familias; 29 mil 628 personas. En conclusión: cerca del millón de damnificados.

El vientre de la mujer Ceiba expulsa agua cenagosa.

Viernes 2 de noviembre de 2007

Dice Rosa Martínez Constantino:

Cuando el agua comenzó a bajar y el paso hacia Villahermosa se abrió, viajé a la radiodifusora y descubrí con gran tristeza la desolación en la que había quedado la ciudad. Las personas limpiando sus locales, negocios, casas con gran pena, sus rostros eran devastadores, traté de dar ánimo durante el programa, pero incluso ahí, desde la estación, estaba todo destruido, olía muy mal, pero era peor el panorama de la ciudad. Hoy en día, los costales no han sido retirados y el temor de un nuevo desastre se encuentra latente, la precaución en el pueblo tabasqueño no se dilata, como tampoco la esperanza y el entusiasmo de salir adelante y luchar por una reconstrucción del estado, como dice el gobernador.

Fabiola Reyes Calderón expresa:

Entrando a la catedral un señor nos dice: “adelante, sigan al tráiler”, que también entraba transportando agua para los allí albergados. La camioneta de las Comalli de Comalcalco se detuvo en el lugar indicado, los que allí íbamos nos bajamos para repartir alimentos, pero un señor se acerca y nos informa que la comida que llevábamos sería distribuida a otros albergues porque ya había alimento suficiente para los que estaban en la catedral. De inmediato se acerca una señora y con rostro de gran necesidad y desesperanza: “me regalan unos tamalitos por favor, es que no he comido nada desde la mañana y tengo mucha hambre”, dijo apenas con fuerza en su voz y con un tono en verdad conmovedor. Me partió tanto el alma verla así. A la vez me sentí impotente por ver a tanta gente formarse para poder obtener un plato de comida. Era tan enorme la fila que parecía que empezaban a formarse desde el amanecer, en realidad yo no podía hacer nada, sólo brindarles un poco de alegría con mi sonrisa y mis palabras de aliento, y aunque eso no fue suficiente, por lo menos esperábamos que nuestra ayuda les hubiera servido de algo.

No es justo que por indicaciones del gobernador las personas hagan largas filas para obtener una dádiva en la Quinta. ¿Por qué no ponen varios centros de distribución y no sólo en la casa del Gobernador? Dicen que porque la gente abusa, creo que es injusto.

Se puede observar, que un gran porcentaje de tabasqueños están tan angustiados y amargados por la crisis política y económica que irrumpen en cualquier lugar, bien sea público o privado, con sus repetidas faltas de respeto y falta de civilidad. Ello lo podemos observar cuando estamos conduciendo en las angustiantes vías públicas, por poner tan sólo un ejemplo. De hecho, en las actuales condiciones de vida los ejemplos de irrespeto hacia los demás sobran. Tan sólo véase la organización de la entrega de las despensas a damnificados:

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

La mayoría de los rescatados ha estado llegando a la Deportiva, pero nosotros estamos en una casa que nos dio albergue, somos como veinte, pero no alcanzan los víveres. Ya no hay agua para los baños. Pues sí, no me he bañado en tres días. Vengo de Gaviotas, allá el agua subió como tres metros. Perdimos todo, todo, todo. Sí, menos la vida, pero qué es la vida si ya perdí todo. ¿Volver a empezar? Sí, como volver a nacer, porque ya morí.

Caras compungidas. Rostros malhadados. Van y vienen. Ojos hambrientos de sueño. Bocas sedientas de paz. Cuerpos humedecidos que se resisten a ser macerados. Los autos recorren calles aún haciendo gorgoteos. Sirenas abriéndose paso con lamentos. El run run de los helicópteros rasga el ambiente una y otra vez. Cajeros automáticos llenos de gente, pero vacíos de dinero. Grupillos en banda aumentan la tensión. El vaivén no se detiene en los bordes del agua: lanchas, cayucos en ir y venir donde sea descargan damnificados. Las pequeñas lomas son islas, islotes de los hombres muertos en vida.

Andrés Granier, el Gobernador, expone en la reunión con el Presidente Calderón: Tabasco merece una mejor justicia social. Tabasco merece más obras hidráulicas. Granier es bravo y tiene coraje, lo encara para decirle lo que la federación no ha hecho por Tabasco. Y el Presidente se compromete a realizarlo “cueste lo que cueste”. Promesas son amores, como los que se desvanecen en el agua. Después, a todo color, de costa a costa y de frontera a frontera, colaboran los máximos gobernantes descargando víveres, mejoran la justicia social mediáticamente.

Estoy a punto del llanto, me aguanto para no dejar caer a la familia. Sí señor, estoy desconsolado. Mire usted, yo maquilo ropa, trabajé mucho durante seis meses para comprarme una máquina de coser industrial porque la que tenía era todavía casera. La subí a un cuartito en la azotea del segundo piso, pero señor, si el agua la alcanzó ya no tengo nada. Aquí no le dan trabajo a los cuarentones.

Llueve otra vez, con menos furia, pero llueve. La presa suelta menos agua a los ríos, pero aún suelta. Los pronósticos meteorológicos anuncian lluvias intensas en las próximas horas. El río Carrizal está a punto de desbordarse hacia Tabasco 2000. Las dudas saltan ¿toda el agua que cubre a casi todo el estado es de las recientes lluvias? ¿Por qué desfogar la presa hasta que llega a su punto crítico y cuando se pronostican lluvias torrenciales? ¿Mala planeación?

Sábado 3 de noviembre de 2007

Ésta es una carta que le escribí a mi familia de Tamaulipas el sábado 3 de noviembre del 2007

Hola Familita:

Les escribo reportándome desde la húmeda ciudad de Villahermosa, para avisarles que aquí las cosas están muy feas, pero que gracias a Dios nosotros estamos bien, más del 70% de la ciudad está inundada [...] ahí muchísima gente que perdió todas sus cosas, estas personas están en albergues, ahí más de un millón de personas en ellos, principalmente niños (son demasiados niños). Todo lo que es el centro de la ciudad está muy mojadito tiene aproximadamente un metro y medio y dos metros de altura.

Mis respetos para el gobernador Granier que no ha dormido desde el domingo ayudando y apoyando a todas las personas, jamás había visto a un gobernador que anduviera metido en el agua ayudando a las personas, en verdad estamos muy orgullosos de nuestro gober.

Atte. Los Tabasqueños: Juanito, Juanita, Liliana, Francisco, Melina, Gerardo, Iris, Daniel, Nalla y Kiara.

P.D. Les encargo la colecta para ayudar a Lili y Francisco, no sabemos cómo va a quedar su casa, subieron todas sus cositas al segundo piso, pero hasta ayer que entraron en lanchita el agua estaba como en 1.5 m, esperemos que no suba más.

Cinco o seis días de encierro enloquecen o da permiso. Una turba irrumpe los comercios, saquean, rompen, roban: comida, refrescos, aparatos eléctricos, licor. Dicen que no hay muertes por la inundación, dicen que no tienen reporte de los hospitales ni de las funerarias. Claro, a los muertos que arrastró la corriente no les dio tiempo de avisar.

Se agotan los víveres. Acaparadores suben precios de productos. Garrafones de agua cuestan 80 pesos cada uno, casi cuatro veces más. Los saqueos se incrementan. Hay conatos de violencia. La maleantada sienta sus reales. La inseguridad rebasa a las autoridades, así pasa cuando sucede, en todas partes ¿recuerdan Nueva Orleans? La realidad no tiene límites, los rumores tampoco. Quizá preferimos la información sesgada, corregida, a la realidad descorazonadora.

Pero las mismas condiciones caóticas me impiden perder la esperanza en el género humano. Sé que son mis ganas de no descreer de mi semejante. Cientos de brazos han luchado contra la furia de la corriente, colocado sacos de arenas en los márgenes. Han sido brazos

que ayudan a los vecinos a subir pertenencias a cualquier altitud y los han trasladado a lugar seguro. Son aquellos que prestan lanchas, camiones; que dan colchonetas, comida, ropa, agua, consuelo; que venden perecederos a precios bajos en la calle. Son los mismos que se cobijan en la soledad de una azotea, desde el domingo 28, cuando arreció el temporal.

Y en la noche, al apagarse la luz en los albergues, dispersos quejidos sosiegan los pesares.

Domingo 4 de noviembre de 2007

Torrentes de gente desesperada aguarda en fila su turno para que les regalen una despensa en la Quinta Grijalva. Horas de espera en la columna humana. Es tanta la necesidad que aguardan el tiempo que sea. ¿Por qué? Por las personas malas que en la rebatinga sacan la mayor parte. Se forma la hija, el hijo, el padre, la madre, la abuela. Una y otra vez. Dicen que la cola es para controlar la entrega. Creo que también es por la desconfianza en los repartidores.

Varias toneladas de ayuda se confiscan en La Venta. Sí señor, allá agarran lo que les gusta, lo fino, y lo meten a otro camión que va a una bodega especial o a casas particulares. Aquí a esta iglesia no la apoyan con nada, pedimos ayuda al gobierno, pero nos dicen que vayan los damnificados a formarse a la Quinta. La Quinta para aquí, la Quinta para allá ¿no habrá otra forma de organizar la entrega de despensas? ¿No existirá una mejor manera de llevar un control? ¿O acaso el control tiene que ver con centralizar para ensalzar una imagen? Lo asombroso del asunto es que esta cultura de lo asistencial se propicia desde el poder mismo.

Lunes 5 de noviembre de 2007

Algunos regresan a sus casas. El vacío. El sentimiento acongojado brota instantáneamente al mirar las pertenencias hechas una masa babosa. Surgen gritos que se ahogan en el silencio de las paredes húmedas y verdes ya, en los charcos gigantescos de las viviendas. La calma del ambiente se traga los lamentos. Sin palabras, aquél comienza la labor de limpieza, otros le siguen igual de callados. Minutos después las palabras brincan en cuanto el cálculo del recuento de los daños abre el paso a la esperanza. De lo perdido lo hallado. Como volver a empezar.

Decir que mientras tengas salud lo material no importa no es consuelo, es un buen propósito que no refleja la realidad. Cuando nos paramos en la casa y vemos los daños nos

damos cuenta de los años perdidos y del tiempo que llevará su recuperación, si es que es posible. Claro que lo material importa, si no lo fuera porqué te esforzaste tantos años por adquirirlo ¿vanidad?

Los bienes son una forma de hacerte presente, los objetos contienen la vida que sus propietarios le otorgaron. Los bienes no tienen el mismo valor que una vida humana, pero tienen parte de ella. Perder algún bien es perder parte de ti.

Irlanda nos envía un millón de dólares. Estados Unidos trescientos cincuenta en líneas de crédito. El Papa sus bendiciones. Arriba ayuda de Puebla, Coahuila, Jalisco, la ciudad de México, todo el país colabora: los amigos, los extraños, las universidades, las escuelas, los artistas, el ejército, el ama de casa, el ciudadano común, y no falta quien ofrece su ayuda con ojos de lucro.

Todos vivimos la contingencia, unos más que otros, pero todos estamos dentro. Acá vive un pueblo dicharachero, unido en la desventura, solidario en la desgracia, tenaz, calmoso para el trabajo y no acostumbrado al servicio. Vive para el fandango. A veces parece laxo, pero tiene un gran corazón, y lo está demostrando apoyando más allá de lo posible. Gusta del rumor, a veces es alarmista. En ocasiones responde al miedo que hace ver cosas, pero en otras es el afán de llamar la atención. Por favor no elaboren profecías hecatómbicas debidas a nuestro mal comportamiento.

Elisabet Carrera escribe:

Fue doloroso salir de mi casa, ver a mi madre y a mi hermana junto a mí en la calle que antes habíamos visto y caminado tantas veces, ahora solo se veía agua por todos lados. Ver a los vecinos que nos veían y las ganas que tenía de que ellos también salieran a tiempo. No era posible volver atrás, el agua no lo permitía. Esa ha sido la hora mas corta que he vivido. El sufrimiento de mi madre por mis sobrinas, una recién nacida, porque no habían salido. Y ver su mirada perdida. Eso no lo olvidaré.

Era difícil. Seguir caminando significaba salvar la vida, seguir vivo, pero también dejar toda una vida atrás y viendo cada vez más lejos la posibilidad de regresar, tratar de caminar por el agua significaba ir a un lugar que no conocíamos, empezar de nuevo.

Sábado 24 de noviembre de 2007

Les escribo para seguirles contando cómo sigue todo aquí en mi hermoso Estado, gracias a Dios las cosas están mejorando, ha costado mucho, pero poco a poco ya todo va intentando volver a la normalidad.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 1
ENERO-JUNIO | 2008
ISSN 1870 6932

La semana antepasada mandaron limpiar, fumigar y desinfectar la casa de Lili y Francisco, ya el martes se fueron a vivir de nuevo a su casita después de 25 días de estar en mi casa. Yo ya regrese a la escuela, después de 3 semanas de suspensión, ahora saldré de vacaciones casi en navidad, pero pos ni modos, aunque tuve que faltar 3 días por una infección que me dio por toda la contaminación que hay en la ciudad (pero ya está controlada no se preocupen).

Bueno del negocio de los papás de Daniel, ya ni hablar se fue por completo al agua, ahora dicen que venderán hojaldras ahogadas, ya en enero (si tenemos vacaciones) les llevaremos unas. Bueno me despedido una vez más, sigan pendientes de lo que suceda, porque con todo ese rollo del tapón de la presa en cualquier momento les caemos por allá de damnificados.

Atte. Los Tabasqueños: Juanito, Juanita, Liliana, Francisco, Melina, Gerardo, Iris, Daniel, Nalla y Kiara.

Nicolás Ovando Solís comenta:

El sólo pensar que muchas personas en otras colonias les fue mal, que perdieron todo, me da una tristeza enorme y cada vez que veo las imágenes en la televisión me da un sentimiento de tristeza. Y esto me da pauta para seguir adelante y no desmayar ya que la vida sigue y ahora más que nunca debemos estar preparados para afrontar otra situación de esta gran magnitud.

Irene del Carmen Falconi de la Cruz reflexiona:

Pienso que las esperanzas son más grandes que el miedo que uno pueda tener y hay que pensar que nos tenemos los unos a los otros y que aunque el peligro ya pasó, esta catástrofe quedará en la memoria de los tabasqueños por siempre.